

TIEMPO ORDINARIO
MIÉRCOLES DE LA SEMANA XXXIV
DE LA FERIA. SALTERIO II

26 DE NOVIEMBRE

MISA EN VIVO



LAUDES

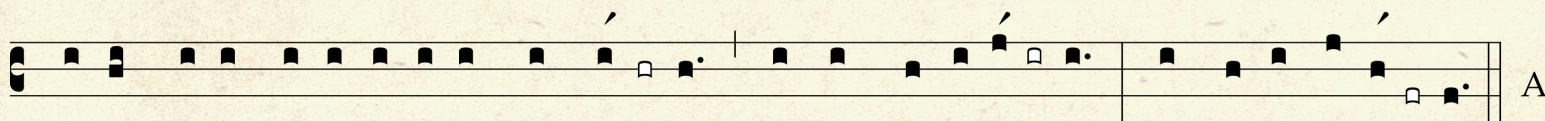
INVOCACIÓN INICIAL

V. Señor abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

INVITATORIO

Cuarto tono



Quartus Tonus sic incí-pi-tur, sic flécti-tur, † et sic me-di- á- tur, * atque sic fi-ní- tur.

Ant. Aclama al Señor, tierra **entera**, / servid al Señor con
alegría.

Salmo 66 - INVOCACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre **nos**otros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pue**blo**s te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la **tierra**.

¡Oh Dios!, que te alaben los **pueblos**,
que todos los pue**blo**s te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro **Dios**.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del **orbe**.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu **Santo**.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén**.

Ant. Aclama al Señor, tierra **entera**, / servid al Señor con alegría.

Himno Semana XXXIV:

Si salvaste a Magdalena
y al ladrón de eterna pena,
tú serás mi salvador.

De tu amor yo no soy digno,
mas tú, Señor, sé benigno,
no arda yo en fuego eternal.

Líbrame de todo daño,
admíteme en tu rebaño,
a tu diestra, sacro Rey.

Librado ya del averno,
sé mi guía al gozo eterno,
a tu dulce corazón.

Puesto, Jesús, yo de hinojos,
con lágrimas en los ojos,
te pido la salvación.

Cuando el reo vaya al juicio,
por tu muerte, sé propicio,
por tu vida, Salvador.

Oh Dios santo, el uno y trino,
llévanos por tu camino
a la patria celestial. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Dios mío, tus caminos son **santos**:/ ¿qué dios es grande como nuestro **Dios**?

Salmo 76 – RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL.

Alzo mi voz a Dios gritando,
Alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;†
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.

Cuando me acuerdo de Dios, **gimo**,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja **hablar**.

Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;

de noche lo pienso en mis **ad**entros,
y meditándolo me pregunto:

¿Es que el Señor nos rechaza para **siempre**
y ya no volverá a favorecernos?

¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su **prom**esa?

¿Es que Dios se ha olvidado de su **bon**dad,
o la cólera cierra sus **entra**ñas?

Y me digo: ¡Qué pena la **mía**!
¡Se ha cambiado la diestra del **Altí**simo!

Recuerdo las proezas del **Señor**;
sí, recuerdo tus antiguos **port**entos,

medito todas tus **ob**ras
y considero tus **haza**ñas.

Dios mío, tus caminos son **santos**:
¿qué dios es grande como nuestro **Dios**?

Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los **pueblos**;

con tu brazo rescataste a tu **pueblo**,
a los hijos de Jacob y de **José**.

Te vio el mar, ¡oh Dios!, †
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas, †
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno, †
los relámpagos deslumbraban el **orbe**,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas, †
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastros de tus **huellas**:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. Dios mío, tus caminos son **santos**:/ ¿qué dios es grande
como nuestro Dios?

Ant 2. Mi corazón se regocija por el Señor,/ que humilla y
enaltece.

Cántico: ALEGRÍA DE LOS HUMILDES EN DIOS 1S 2,1-10

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;

mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.

No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,

porque el Señor es un Dios que **sabe**;
él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;

los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajajar;

la mujer estéril da a luz siete **hijos**,
mientras la madre de muchos se marchita.

El Señor da la muerte y la **vida**,
hunde en el abismo y levanta;

da la pobreza y la **riqueza**,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al **pobre**,

para hacer que se siente entre **príncipes**
y que herede un trono de gloria;

pues del Señor son los pilares de la **tierra**,
y sobre ellos afianzó el **orbe**.

Él guarda los pasos de sus amigos, †
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su **fuerza**.

El Señor desbarata a sus contrarios, †
el Altísimo truena desde de el **cielo**,
el Señor juzga hasta el confín de la **tierra**.

él da fuerza a su **Rey**,
exalta el poder de su Ungido.

Gloria al Padre, *y* al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahor*a* y siempre,
por los siglos de los siglos. **Amén.**

Ant 2. Mi corazón se regocija por el Señor,/ que humilla *y*
enaltece.

Ant 3. El Señor reina, la tierra **goza**. †

**Salmo 96 – EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS
DIOSES.**

El Señor reina, la tierra **goza**,
† se alegran las islas innumera**bles**.

Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su **trono**.

Delante de él avanza **fuego**
abrasando en torno a los enem**igos**;

sus relámpagos deslumbran el **or**be,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como **ce**ra
ante el dueño de toda la **ti**erra;

los cielos pregonan su just**icia**,
y todos los pueblos contemplan su **gl**oria.

Los que adoran estatuas se sonrojan, †
los que ponen su orgullo en los **í**dolos;
ante él se postran todos los **di**oses.

Lo oye Sión, y se alegra, †
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor, †
altísimo sobre toda la **ti**erra,
encumbrado sobre todos los **di**oses.

El Señor ama al que aborrece el mal, †
protege la vida de sus **fieles**
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el **justo**,
y la alegría para los rectos de cora**zón**.

Alegraos, justos, con el Se**ñor**,
celebrad su santo **nombre**.

Gloria al Padre, y al **Hijo**,
y al Espíritu **Santo**.

Como era en el principio, ahora y **siempre**,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. El Señor reina,/ la tierra **goza**.

LECTURA BREVE Rm 8, 35. 37

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendigo al Señor en todo momento.

R. Bendigo al Señor en todo momento.

V. Su alabanza está siempre en mi boca.

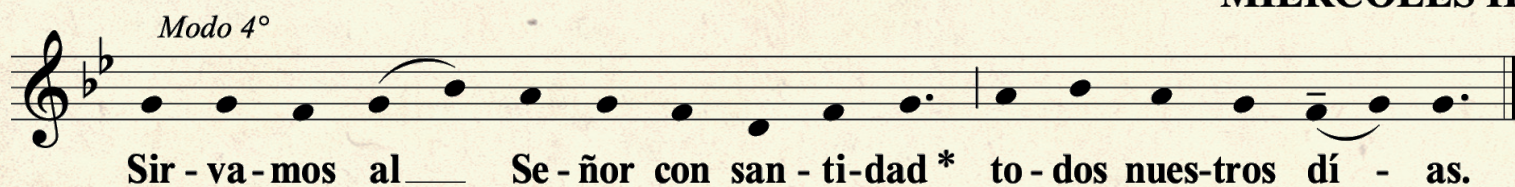
R. En todo momento.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Bendigo al Señor en todo momento.

CÁNTICO EVANGÉLICO

MIÉRCOLES II



Cántico de Zacarías. EL MESÍAS Y SU PRECURSOR Lc 1, 68-79

Bendíto sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su **pueblo**.

suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su **siervo**,

según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos **odian**;

ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,[†]
recordando su santa **alianza**
y el juramento que juró a nuestro padre **Abraham**.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,

le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, [†]
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,

anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,

para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,

para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

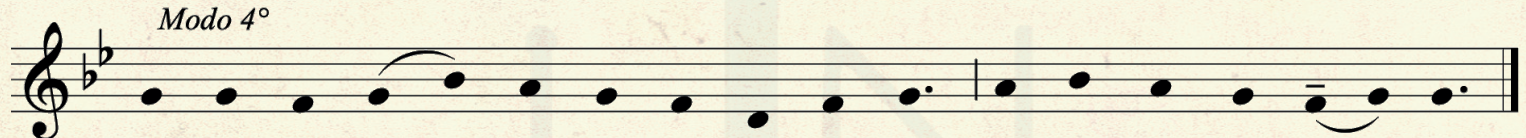
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sirvamos al Señor con santidad todos nuestros días.

MIÉRCOLES II

Modo 4º



Sir - va - mos al — Se - ñor con san - ti - dad * to - dos nues - tros dí - as.

PRECES

Oremos a nuestro Señor Jesucristo, que prometió estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo, y digámosle confiados:

Escúchanos, Señor.

Quédate con nosotros, Señor, durante todo el día:
que la luz de tu gracia no conozca nunca el anochecer en
nuestras vidas.

Escúchanos, Señor.

Que el trabajo de este día sea como una oblación sin defecto,
y que sea agradable a tus ojos.

Escúchanos, Señor.

Que en todas nuestras palabras y acciones seamos hoy luz del
mundo
y sal de la tierra para cuantos nos traten.

Escúchanos, Señor.

Que la gracia del Espíritu Santo habite en nuestros corazones y
resplandezca en nuestras obras
para que así permanezcamos en tu amor y en tu alabanza.

Escúchanos, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Terminemos nuestra oración diciendo juntos las palabras del
Señor y pidiendo al Padre que nos libre de todo mal:

Padre nuestro...

ORACION

Envía, Señor, a nuestros corazones la abundancia de tu luz, para que, avanzando siempre por el camino de tus mandatos, nos veamos libres de todo error. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.